

LA MEMORIA EN LA PIEDRA RECUPERACIÓN DEL CASTILLO DE CASPE

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Caspe se halla localizada en el área mas sur oriental de la actual provincia de Zaragoza, muy próxima al río Ebro. La ciudad presenta una larga historia repleta de devastaciones y avatares de diversa índole, originados principalmente por su situación fronteriza respecto al río Ebro y territorialmente, por su cercanía al límite de la actual Cataluña

El estudio de Caspe y ante todo de su castillo ha contado con no pocos inconvenientes, principalmente por la problemática que conlleva la documentación. El método de estudio empleado se ha basado fundamentalmente en el análisis de la documentación escrita existente en diferentes archivos junto con los aportes bibliográficos puestos a nuestro alcance. El principal problema que se plantea a la hora de estudiar la historia de Caspe es el reducido aporte documental existente, como consecuencia directa de su situación fronteriza ya que el castillo y el convento junto con la iglesia en varias ocasiones han servido de reducto donde se acantonaron tropas militares con los consiguientes incendios y explosiones en momentos de cerco o ataque; precisamente en estos momentos de caos y confusión donde las llamas se extendían por toda la población los archivos locales desaparecieron. No obstante, una pequeña porción de la inmensa documentación que debió existir, todavía se conserva y gracias a ella se han podido realizar diferentes estudios como los realizados por María Luisa Ledesma sobre la orden militar de San Juan de Jerusalén o la tesis doctoral de Gregorio Colas sobre la bailía de Caspe.

Como consecuencia de la escasez de fuentes la labor documental se convierte en una labor ardua por la necesidad de rastrear en los archivos los escasos documentos conservados que hacen referencia a Caspe y sus principales dependencias. No obstante como se ha mencionado con anterioridad los estudios previos sobre el tema

han ayudado a localizar algunos documentos de gran interés aunque de ningún modo suficientes.

Las fuentes documentales consultadas se encuentran en su mayoría en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, donde tras la desamortización fueron a parar multitud de fuentes escritas procedentes de los conventos, monasterios y demás instituciones religiosas afectadas por la expropiación y venta de sus bienes; por lo tanto la documentación revisada, contenida en dicho archivo, hace referencia a la orden de San Juan de Jerusalén en cuanto a la fundación y organización de la inicial encomienda de Caspe, posterior bailía, junto con los privilegios reales otorgados a los sanjuanistas; y en menor medida algunos aspectos de la desamortización. También en Madrid, se han consultado los fondos documentales del Servicio Histórico Militar en aquellos aspectos relativos a las guerras Carlistas en Aragón cuyos originales se encuentran en el Archivo General de Simancas. Asimismo, se han utilizado algunos documentos publicados procedentes del Archivo de la Corona de Aragón. En el ámbito regional, los aportes documentales son mínimos, sólo algunas menciones al castillo de la bailía de Caspe, han sido localizadas en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

Como consecuencia y gracias a la documentación existente se puede afirmar que Caspe a lo largo de los siglos sufrió concretamente tres destrucciones, que si no fueron totales si lo fueron de gran envergadura: la primera de ellas se produjo en los momentos críticos de la guerra de Sucesión entre las dinastías de los Borbones y de los Austrias; la segunda en tiempos de la guerra de la Independencia frente a los franceses; la tercera de ellas con las guerras carlistas. La guerra civil de 1936-39 y el consiguiente incendio de la Colegiata y archivos eclesiásticos, hizo enmudecer definitivamente la memoria documental de Caspe.

Pero quedan las piedras, memoria viva, aunque en parte ilegible del acontecer histórico de la Ciudad, y entre ellas el castillo, hoy desmochado y en grave peligro de derrumbe, testigo de momentos trascendentales en la historia caspolina, española y mediterránea. En él se gestó el Compromiso que supuso la continuidad de la Corona de Aragón tras la extinción de la Casa de Barcelona con el rey Martín I; fue testigo de estrechas relaciones culturales entre la corte pontificia de Avignon y la Orden

Sanjuanista; su influencia en Rodas y los dominios de la Orden en el mediterráneo oriental...

Guardamos una infausta historia de dos siglos de fuego y destrucciones:

En 1813, ocupado el castillo por los franceses, es minado por el guerrillero Gayan, sufriendo daños en los muros aledaños a la colegiata.

En 1834 se fortifica de nuevo ante la proximidad de las tropas carlistas de Carnicer y Cabrera.

En 1844 se habilita el castillo para cárcel, trasladando los presos de la Colegiata. Se adquiere su propiedad por el Ayuntamiento, declarándose *que está ruinoso*.

En 1864 se derriba un torreón que amenaza ruina.

En 1873 asaltan los carlistas el castillo, 3000 hombres al mando de Vallés. Tras su rendición y, ante la imposibilidad de mantenerlo, los carlistas acuerdan su demolición, encargándose de su ejecución el cura de Flix y obligando al vecindario a colaborar. Se salvó la puerta del Salón del Compromiso, recuperada por D. Emilio Pérez y colocada actualmente en la Casa Consistorial.

En 1874 se denuncia que el alcalde de las cárceles instaladas en el castillo, tiene en el salón llamado de San Vicente un conejar y un palomar.

En 1874 entra en Caspe la partida carlista de Vallés, a la que se unen muchos vecinos. Se incendia el castillo.

En 1884 se habilita la parte oriental del castillo para cárceles, subsistiendo mazmorras bajo las dependencias del Juzgado Comarcal.

En 1891 se denuncian como ruinosos varios muros del castillo y del convento de San Juan, demoliéndose a continuación.

En 1910 acuerda en Ayuntamiento ceder a los vecinos que la soliciten, la piedra necesaria del castillo para la construcción de viviendas.

En 1999, el Gobierno de Aragón decide la recuperación integral del Castillo, encargando a los arquitectos que suscriben la redacción de un Plan Director y el establecimiento de un Plan de Etapas para su ejecución, mientras tanto, en el mes de Agosto de 2002 se produce el derrumbamiento parcial del muro Norte.

Creemos que esta fecha cierra el sombrío panorama del castillo. Dos actuaciones urgentes y una primera fase de trabajos auspiciadas por la Dirección

General de Cultura del Gobierno de Aragón y la activa participación del Ayuntamiento, han permitido iniciar obras de consolidación y recuperación del muro siniestrado, a la vez que, derribos de tabiquería y cielorrasos permiten la identificación de elementos originales y su comprensión histórica. Paralelamente se realizan trabajos arqueológicos que han permitido establecer líneas de actuación en el solar que un día fue Salón de San Vicente y en el desaparecido muro Este.

Pero no es todavía momento de voltear campanas. Las bodegas sobre las que se asienta parte del edificio peligran, una vez colmatadas por el escombros de sus bóvedas, que la humedad de la ruina superior descohesiona. También los muros superiores, de grosera ejecución decimonónica y las estructuras leñosas, largamente expuestas a la intemperie, amenazan ruina. Es preciso, pues, que este impulso inicial no decaiga, y que el año 2012, centenario del Compromiso, permita su celebración en los salones recobrados

Joaquín Soro López

De la Real Academia de Bellas Artes de San Luis

Arquitecto